

UNIÓN REPUBLICANA

PERIODICO REPUBLICANO

Director: D. Manuel Perez y Perez

— LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD —

Precios de suscripción

— EN TODA ESPAÑA AL MES —

Cincuenta céntimos de peseta.

Número suelto 20 idem.

DIAS DE PUBLICACION

3, 10, 18 y 26 de cada mes

No se devuelven originales

OFICINAS

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

SANTA CRUZ NUM 1

El 11 de Febrero

La memorable fecha con que encabezamos estas líneas, es para los republicanos españoles, como para los antiguos sacerdotes egipcios, únicos poseedores de la verdad.

Desde la immaculada República de 1873. hasta la fecha, por cualquiera que volvamos la vista, no encontramos más que desastres, miseria y ruina.

El pueblo español está asistiendo á su propia agonía; cada día son mayores los desaciertos de los gobiernos de la monarquía; la República, único remedio de tantos males, aún no está cercana, aún los destellos de su luz vivificante y regeneradora, no se vislumbra en el horizonte gris y tempestuoso de la monarquía.

El esfuerzo de todos los republicanos y de los hombres de buena voluntad que aman el bienestar de la patria, es necesario, para que en el plazo más breve, la restauración de nuestro ideal político, sea un hecho.

¡Quién sabe si este es el último año que conmemoraremos la fecha del once de Febrero en la desgracia y en la persecución!

¡Levantemos los corazones, no perdamos la esperanza y preven gamosnos para el futuro, en el que á no dudar, nos están reservados días de gloria y engrandecimiento con el triunfo de la República que ha de ser la salvación de España!

Y entre tanto, sigamos incansables nuestro trabajo de propaganda y difusión de las ideas rectoras de Igualdad, Libertad y Fraternidad.

A una señora... y á muchas

He recibido la siguiente carta, que me ha conmovido profundamente, y cuya firma omito por razones de delicadeza fáciles de comprender.

Dice así:

«Señor Fray Gerundio: Le ruego me perdone el atrevimiento de molestar á usted; pero como veo por sus escritos que es usted tan amable y condescendiente y que sabe usted tanto, creo no me negará el favor que le pido y es que me indique un libro donde pueda encontrar consuelo y resignación. Soy una mujer enferma y sin fe; me parece que usted comprenderá lo cruel de mi situación: atacada de tuberculosis y sin creer ni poder creer que existe un Dios que premie ó castige.

He leído algunas obras de Tolstoi (*La verdadera vida*) que me dijeron era muy buena; pero me parece que aumentó más mi esceticismo. He leído *El verdadero Evangelio*, según los espiritistas, que me pareció precioso, si yo pudiera creer lo que dicen allí; pero no puedo creerlo. Le suplico se compadezca de esta infeliz mujer y me indique un libro de

modo que pueda apartar de mí la idea del suicidio que no se aparta de mi imaginación un momento.

Dándole las gracias anticipadas, me reitero de usted affna. s. s., etc. etc....»

Desde luego rechazo las frases laudatorias que esta desgraciada me dirige, pues son merecidas, y voy á intentar llevar algo de consuelo á su espíritu atribulado. Es mujer y sufre; ¿quién resiste á estos dos títulos tan simpáticos?

En primer lugar, señora mía, le garantizo que se ha dirigido usted á una persona que comprende perfectamente lo triste de su situación; pues todas las desgracias y dolores hallan un eco en mi corazón. ¡Ah, si yo pudiera remediarlas!

Me sería fácil, muy fácil, indicarla á usted no un libro, sino toda una biblioteca donde se habla de los dolores humanos, se recomienda la resignación y se da por único consuelo la esperanza del cielo. Las librerías religiosas están atestadas de ellos, algunos se han hecho célebres, como el *Tratado de la Tribulación*, del P. Rivadeneira. Pero tengo la seguridad, mi buena señora, que los leería usted todos y después su alma permanecería tan seca y estéril como antes. Todos esos escritores místicos ó profanos han hablado de la tribulación de oídas y por referencias; la mayoría de estos escritos son obras de frailes bien comidos y rodeados de comodidades, si no de vicio y de placeres, y cuando la persona vive en ese ambiente de terrena fe-

licidad no puede identificarse con el dolor. Llena de terrores el cuadro, pero no cree en ellos; es natural, no los conoce por experiencia. Por eso se ha dicho que los más austeros tratados de Moral se han escrito de sobremesa, queriendo significar que cuando el alma está ahíta de satisfacciones y el cuerpo de regalos es muy cómodo imponer á los demás preceptos duros y dar lecciones de paciencia y resignación.

Déjese usted de libros, no piense en *letras muertas*, abrácese con hermoso *texto vivo* de la Naturaleza y de los hombres. Aquí, en estas páginas repletas de sabiduría y de preciosas enseñanzas, hallará usted bálsamo y consuelo para todos sus dolores y amarguras. Tolstoi ha dicho cosas muy bellas; pero ese escritor es riquísimo, vive rodeado de comodidades, es conde, tiene una mujer y unos hijos que le adoran, y un ejército de criados que le adivinan sus caprichos, está sano y robusto, á pesar de su ancianidad, y su planta no se ha posado nunca en el sendero de la desgracia. Comprendo que no le haya satisfecho á usted.

Los espiritistas hablan muy bien; pero todavía prolongan la cadena de los dolores humanos más allá de la tumba con sus *encarnaciones* y peregrinación incabable hacia la divinidad, en cuyo seno se funde la desgracia para siempre. Sus teorías, á mi juicio, son tan atractivas como ilusorias.

¿Qué hacer entonces? Ya se lo

he dicho á usted: estudie, reflexione, medite sobre el gran libro de la vida; olvídense algo de los dolores propios y piense mucho en los ajenos. El sufrimiento nos hace egoístas y el egoísmo aumenta nuestra aflicción tanto como la compasión los endulza. En sus horas de amargura, cuando la desesperación clava sus garras candentes en su corazón, piense en la infinita legión de seres que sufren más, sí, amiga mía, mucho más que usted. Yo no sé si usted es rica ó pobre, si la rodean seres cariñosos ó adustos, si está sola ó acompañada; pero sí sé que por afflictivo que sea su estado, hay quien la supera á usted en sufrimientos. Para convencerse de ello dirija usted una mirada en torno suyo, y donde no lleguen sus sentidos invoque la ayuda de la imaginación y con ella penetre en cárceles, hospitales, destierros, hogares fríos, asilos, manicomios, y allí descubrirá cuadros y escenas tan horribles que sus penas las juzgará cosa baladí. Arrojadlos como restos de escoria humana pululan por ahí miles de seres enfermos, hambrientos, desnudos, despreciados, ateridos de frío, á quienes se les niega hasta el quicio de una puerta para que reclinen su cabeza. Entre ellos hay ancianos, niños, jóvenes cadavéricos; mujeres desvalidas. Usted tendrá su casa, su lecho, sus medicinas y hasta el consuelo y caricos, de seres queridos; ellos no tienen nada, absolutamente nada. ¿Quién es más desgraciado?...

He aquí la gran regla de sabiduría para ser feliz: compárese usted siempre á los que están peor que usted y notará el alivio inmediato de sus tristezas.

Muchas cosas más le diría si las páginas de un diario fuesen lugar adecuado para cierta clase de asuntos.

Rumie usted un poco este artículo y tenga la seguridad de que existe algo grande é incomprendible que regula toda nuestra vida y que nos envía tristezas y alegrías.

El sabe porqué y para qué.

FRAY GERUNDIO.

¡Buena gente!

Es vergonzoso y con ello se

han dado armas á los clericales, si el Gobierno liberal ha caído por el proyecto de la ley de Asociaciones: váyase con Dios el partido liberal en pago de lo mal que lo ha hecho y del trastorno que en el país ha ocasionado por causa de sus desaciertos; pero por lo menos, que se hubiese ido después de haber aprobado ese proyecto de ley, que en medio de todo nada tiene de radical y hasta los ministeriales más meticulosos pueden votar sin remordimiento de conciencia y sin que allá ande con sus trinchantes pinchando sus carnes Pedro Botero.

Es vergonzoso, repetimos, que esto suceda en un pueblo, gobernando el partido democrático, un partido, el más avanzado de la monarquía y después de no haberse negado á firmar D. Alfonso, el católico monarca, el proyecto de la ley de Asociaciones para poderlo presentar á las Cortes.

Nos vamos convenciendo que estos monárquicos son unas mujeres histéricas, que de todo se asustan y para las que el maullido de un gato, ó el revoloteo de un pajarillo las excita y conmueve. Un obispo censura ácremente sus órdenes, media docena de clericales celebran mitins de protesta, un centenar de aristocráticas damas firman un mensaje contra la ley de Asociaciones y ya tenemos á los *bravos* liberales metidos en un puño, aterrorizados ante su obra y haciendo el sacrificio, tremendo para ellos, de entregar el poder al Sr. Mánra, á trueque de no pasar por anticlericales.

Es vergonzoso, decimos por tercera vez, el que una ley hecha por el partido liberal y de la que aseguraban ser un compromiso de partido el sacarla adelante, sean los republicanos sus defensores, á pesar de no estar en un todo conforme con ella, por sosa y vergonzante, y ellos, los mismos liberales, hayan andado regateandola y sin atreverse en público á defenderla.

Los liberales se parecen en esto á las madres desnaturalizadas, que dan a luz los hijos, para después echarlos á la calle á que otro se los mantenga.

Héroes anónimos

Los periódicos nos dan noticias

de dos rasgos heroicos, de dos hechos dignos de todo encomio.

Los que, generosamente, los han realizado, no son gente de *ilustre* prosapia ni ocupan posiciones codiciables: son modestos hijos del pueblo, de ese pueblo tan despreciable para los que le explotan, tan heroico y digno para los que quieren verlo satisfecho, culto y progresivo.

He aquí los rasgos, de que hacen mención los periódicos:

«Un cabo del Ejército, perteneciente al 6.º Depósito de caballos sementales, había perdido toda la piel de un brazo, desde el hombro á la mano, á consecuencia de una enfermedad infecciosa.

Seis compañeros suyos se ofrecieron voluntariamente á prestar la propia piel para recubrir, en el momento de la admirable operación, el brazo del enfermo. Los médicos aceptaron; efectuóse la indispensable operación: con tiras de cuatro centímetros de ancho por quince de largo, extraídas de los cuerpos de los generosos soldados, realizáronse los injertos de la piel. Hoy los seis soldados heroicos y el cabo enfermo se hallan en cura.

En dos obreros barceloneces encarna el otro rasgo. En medio del pánico general, cuando acaba de estallar una bomba, con estruendo espantoso, en el portal de la casa número 30 de la Rambla de las Flores, se notó que en el mismo portal había otra bomba. La gente, al oír el estampido de la primera bomba, corría en todas direcciones, desmayándose algunas señoras.

Algunas personas, las autoridades y la policía permanecían alejados del lugar del peligro, esperando, con ansiedad que estallase la otra bomba; todos temían acercarse. Entonces, dos obreros animosos, dos corazones generosos y desinteresados, dos hombres, que desprecian el riesgo que corre la vida propia para salvar la ajena, se prestan á conducir el mortífero explosivo. Se aceptó el ofrecimiento; los dos obreros condujeron la bomba....»

Esas ocho almas nobles y magnánimas son hijos del pueblo, de ese pueblo que quiere ilustrarse y vivir mejor que ahora, de ese pueblo que se ve compelido á emigrar porque no tiene sobre qué caerse muerto, de ese pueblo que contempla, con ojos desmesurada-

mente abiertos, la magestuosidad de ciertos edificios y mira la ruina de las chozas en que habita con inmensa pena, no acertando á comprender por qué él emigra mientras se pueblan de conventos las provincias españolas, por qué él no como interin nadan en la abundancia los que de extranjeras tierras vinieron,

Contra el duelo

«Les Echos Parisiens» y otros periódicos franceses y austriacos han publicado la relación de un lance en Budapest, que merece ser reproducida.

Dice así:

«Asunto caballeresco originado en la Sociedad Sociológica de Budapest.

Las violentas discusiones que tuvieron lugar hace pocos meses en la Asamblea general de la Sociedad Sociológica de Budapest motivaron que uno de sus miembros, el doctor Pablo Wolfner, enviara sus padrinos al Dr. Julio Piekler, vicepresidente de la Asociación Sociológica y profesor de la Universidad, para provocarle á un duelo.

El doctor Piekler nombró también á su vez sus padrinos.

La misma tarde tuvieron ya los cuatro padrinos la primera entrevista, y al día siguiente, los del señor Piekler dirigieron á este la siguiente declaración por escrito:

«Querido amigo: A petición de usted nos pusimos en relación con los padrinos del doctor Wolfner, que son el señor Bela Gerstner y el doctor Elemer Pompery quienes habían venido á pedir á usted una reparación caballeresca en nombre del doctor Wolfner. Pero habiendo recibido plenos poderes de usted para proceder libremente, les hemos contestado con la siguiente declaración.

«Que somos por principio adversarios de todo duelo, considerando un resto de barbarie de una época brutal que ya ha desaparecido, y que para ser consecuentes consideráramos como nuestro deber el mantenernos también en este terreno y sobreponernos á todo prejuicio social. Y lo que nos anima todavía más

a sostener por principio esta manera de obrar, es la consideración que nos hace ver en el uso del duelo una de las causas del afrentoso estado de nuestra vida pública.

«El duelo es un medio muy cómodo para suprimir toda crítica ó manera de pensar y juzgar que moleste, así como para arreglar todo asunto sucio.

«Por este motivo, en todos los países tienen ciertas clases de la sociedad un fuerte apego á esta costumbre, mientras que los verdaderos amigos del pueblo y de la libertad de criterio lo rechazan.

«Por otra parte, se da prueba de mucho mayor valor moral despreciando este viejo y pernicioso ídolo que prestándose á la comedia del duelo. Y particularmente usted, doctor Julio Pickler, siendo conocido en toda Europa como filósofo y enemigo de todo prejuicio, cometería usted un pecado contra nuestra causa si se separara de los altos principios de los pensadores para caer cobardemente en el procedimiento *caballeresco* de las gentes de Casinos.

«Basándonos en estas reflexiones, hemos demandado al doctor Pablo Wolfner ante el Tribunal independiente húngaro.

«Reciba, querido amigo, la expresión de nuestra profunda consideración y aprecio. — *Oscar Yaszi, Felip Somlo*, ambos profesores de la Universidad.

9 8-1906.»

Los testigos del doctor Wolfner enviaron también una declaración por escrito á su mandatario para comunicarle la decisión de los testigos del doctor Pickler, manifestando que ellos consideraban el asunto arreglado también para el doctor Wolfner.

Los diarios vieneses observan que esta enérgica declaración prueba de una manera evidente que la campaña contra el prejuicio del duelo emprendida por la Liga antiduelista ha adquirido ya celosos partidarios, hasta en Hungría, uno de los países clásicos para los duelos.

El doctor Wolfner provocó en seguida en duelo á los padrinos del doctor Pickler, señores doctor Oskar Yaszi y doctor Badoy Somlo, habiendo ambos rehusado batirse, dando las mismas razones que habían dado por parte del doctor Pickler.

Propaganda republicana

Ni Salmerón con su grandilocuente palabra, ni Azcárate con su inmenso prestigio y sabiduría, Ni Leroux con su fogosa dicción, ni la minoría republicana del Congreso, ni todo el gran partido que el eminente discípulo de Krause acaudilla, hacen tanta propaganda democrática y revolucionaria como los prohombres del liberalismo, con sus apostasías expresas y tácitas, y el partido conservador con sus teorías de gobierno ultramontanas, incompatibles con las modernas corrientes de tolerancia y anticlericalismo que circundan todo el orbe civilizado.

Desde que el verdadero acendista y malogrado político D. Raimundo Fernández Villaverde abandonó las riendas del poder en 20 de Junio de 1905, hasta el 24 de Enero de este año, gobernaron los liberales; primero, siendo Montero Rios presidente del consejo de ministros; luego D. Segismundo en Diciembre del propio 1905; después el valiente general Lopez Dominguez en 5 de Julio de 1906; al cabo de 4 meses y días ó sea en 27 de Noviembre de dicho año, otra vez el fatal Moret, y últimamente en 4 de Diciembre siguiente el anciano é ilustre procer Marqués de la Vega de Armijo, que como todos saben ha sido sustituido por el reaccionario Maura.

¿Que ha hecho el partido liberal en un año, siete meses y cuatro días que ha estado encargado de la gobernación del país? ¿Se han aprobado algunas leyes de las que demandan los tiempos modernos, tales como la de Asociaciones, supresión de consumos, huelgas y servicio militar obligatorio? ¿Las reformas de Gracia y Justicia é instrucción pública tan necesarias á la vida de la Nación se han llevado á la práctica? ¿Y la reorganización de la Armada y del ejército se ha intentado de veras?

Causa pena, profunda pena, tener que contestar á cada una de las anteriores preguntas. No, no solamente ha dejado de hacerse todo lo en ellas contenido, si no que, para colmo del atrevimiento, el palaciego Moret, promulga la única ley que se ha hecho en el tiempo en que los liberales formaron poder, la llamada de jurisdicciones, juzgada ya por el infalible juez que se llama pueblo, y que como eterno baldón é ignominia de los demócratas dinásticos figurará en la Colección legislativa.

Las continuas pruebas que el país dá á cada momento de querer reformas radicales en sentido religioso, los sangrientos motines y algaradas ocurridos en Vega de Liébana, Cocentaina, Alicante, Valencia, Sagunto y Castellón con motivo del odioso impuesto de consumos, no han influido en lo más mínimo en el empedernido intelecto de los mal llamados gobernantes y del partido liberal, para dar á las leyes de asociaciones y supresión de los consumos el impulso y la actividad que tales proyectos se merecen, como si verdaderamente tuvieran tapados los oídos, enferma la

vista y etirpada la conciencia de políticos.

Excepciones honrosas han sido el General López Dominguez al caer del gobierno, y el apóstol de la democracia en la monarquía D. José Canalejas, al mantener su noble actitud, francamente liberal, á despecho de la camarilla de policastro, que hoy en día se estilan en Madrid. La historia sabrá distinguir colocando á cada uno en el puesto que se merece.

Pero, ¿es acaso un triunfo para la reacción el que no se hayan aprobado la ley de asociaciones, la de los consumos y la del servicio militar obligatorio? Engañados están los que así lo crean. Si los reaccionarios se empeñan en ahogar los sentimientos del pueblo, ¡pobre de ellos! El simón los sepultaría, no dejando huella de su paso, pues así como la tierra si careciera de volcanes estallarían, así también si en vez de dar á los españoles lo que necesitamos, que es barrer de nuestro suelo la avalancha clerical, los políticos cierran la válvula indefectiblemente ocurrirá esa explosión de ideas que, como dijo el gran tribuno D. Emilio Castelar, se llama Revolución.

Faltan hombres en España de arraigadas convicciones, de ideas firmes, inquebrantables. Parece que en las altas esferas se sientan más simpatías por Maura que por Canalejas, de quien todos huyen por considerarlo cleróforo, siendo como es sencillamente, un liberal demócrata que desea cumplir estrictamente el programa de su partido de 1902.

Si á pesar de las lecciones que la realidad proporciona, se continúa, por el mal camino emprendido, y no se toman en consideración las aspiraciones de pueblo, la República nos saludará muy pronto limpiando de parásitos la atmósfera nacional y llevando la tranquilidad á los perturbados hogares.

¿Por qué tienen los políticos dinásticos españoles tanta aversión y repugnancia á someter á las órdenes religiosas al derecho común? ¿Se pretende que los que hayan hecho voto de castidad, están excluidos de ciertos deberes, sin que por eso se les cercenen derechos, antes al contrario se les concedan privilegios?

Si se quiere que en el siglo XX y en una península civilizada se renueve la ley de castas, propia sólo de la India, ensalzando á una clase determinada, con menosprecio de los demás individuos; si se ansía de veras que las luchas de patricios y plebeyos se reanuden, medítense bien y téngase en cuenta que el odio que el gran Espartaco abrigaba contra los opresores no ha desaparecido aún de entre los hombres que se precian de libres y honrados, y que en último caso, derramarían hasta la postrera gota de sangre, vengando la muerte de aquel gladiador que en defensa de los derechos humanos pereció con sus compañeros de martirio en la batalla de Silaro.

El único que va ganando terreno en los actuales momentos, es el partido republicano que sin esfuerzo alguno ve

Como los mismos dinásticos difunden por toda España con su modo de obrar un reguero de pólvora que cuando menos se piense estallará, haciendo volar las arcaicas y rancias doctrinas ultramontanas.

Antes, muy poco antes de aparecer la revolución francesa, apenas había en París diez republicanos, y al día siguiente de la toma de la Bastilla, Francia toda era demócrata, era liberal, era revolucionaria. Pues igual, enteramente igual, sucederá en España si las prometidas reformas no se hacen ó convierten en leyes sin perder el tiempo.

Ya lo saben, pues, los partidos que turnan en la gobernación del país. Inconscientemente hacen mas propaganda republicana que los mismos republicanos. Continúen por ese camino si les place; puede Maura llevar al parlamento leyes reaccionarias; los titulados liberales atiendan más á la política personal que al cumplimiento de su programa; no estudien bien la cuestión religiosa y la económica, de vida ó muerte para la Monarquía, y así nos proporcionarán el inmenso placer, la extraordinaria alegría de ver imperar la Revolución y como consecuencia de ella una República fuerte, anticlerical, á semejanza de la que hoy gobierna el sabio médico y gran estadista y sociólogo Clemenceau.

Leopoldo Mascarell.

A todo el mundo emociona lo que pasa en Barcelona

Las bombas de la anarquía están á la orden del día.

Estallan en los portales Y hay desgracias personales

Cuando ve un bulto la gente echá á correr velozmente.

Y encuentra la policía una fiambra vacía.

O un sombrero desechado por viejo y apabullado.

Hace poco en un banquete hubo un caso de sainete.

Se levantó un indiscreto á brindar con un soneto.

Y al uso de su lugar dijo «¡Bomba!» al comenzar.

Y allí sólo le dejaron porque todos se escaparon.

Los bromistas ponen bultos para divertirse ocultos.

Pero diariamente estallan bombas de esas que ametryan.

Y que á las gentes revientan y las calles ensangrientan.

Toda pudiente persona debe irse á Barcelona.

Allí hay muchas distracciones, butifarras y emociones.

¡Vamos, que no hay capital como la ciudad condal!

EL TRIUNFO DEL PROTERVO

Al borde de un abismo vegetaba Un árbol corpulento Y azotado con furia por el viento Hacia la oscura sima se inclinaba; Pero pronto esforzándose lograba Vencer aquel impulso tan violento, Y de nuevo impasible se elevaba.

Como airado oponía Resistencia en defensa de sí mismo Y en apoyo del débil que á él se unía, Rama tras rama el cierzo le rompía Y al fin luchando le arrojó al abismo.

A la sombra del árbol generoso Una planta infecunda se arrastraba, Mas como se doblaba Servilmente ante el ímpetu furioso Del viento que pasaba Sobre ella victorioso, La proterva arrastrándose medraba. Así en mundo tan vil que el despotismo La colicia, el error y el fanatismo, Al hombre tiene en perpétua guerra, Solo medranal borde de este abismo Los seres que se arrastran por la tierra.

MISTERIO.

INFORMACION

Los mauristas germanistas de Orihuela, ó sean los ex-carlistas y ex-integristas de la localidad, han visitado al Gobernador civil de la provincia, en nutrida manifestación de ancianos algunos hombres é infinidad de párvulos, y después de 18 ó 20 mil peticiones, se volvieron llenos de esperanza y, con las

manos vacías; y como la esperanza es verde, se la regalamos para que piensen con ella lo que quieran.

Las molestias que estos improvisados conservadores ocasionaron á una dignísima personalidad, cuando eran integristas de la liga, las han de purgar.

Los conservadores mauristas mesplistas, también han hecho su correspondiente visita de petición al señor Ojesto, y como los anteriores, se han quedado á la luna de Valencia.

Está visto que en Orihuela tenemos liberales para rato, y menos mal, por que los mesplistas con la vara, son temibles, y los germanistas con la iden, harían herejias.

D. Francisco Germán, como miembro del directorio provincial del partido conservador, ha sido llamado á Madrid por el ministro de la Gobernación, y en calidad de adjuntos, han marchado con él D. Federico Linares y D. Alfonso Ayarra.

Cuando entren en el despacho del ministro, se esparcirá por la atmósfera un suave perfume de incienso que no le dejará duda de la procedencia política de los dos últimos señores.

Y si traen la alcaldía de Orihuela, nos dejamos cortar todas las cerdas de la piara que se cobija en Santo Domingo.

Sr. Alcalde: La mayor parte de los días, varios individuos se entretienen en las inmediaciones del Seminario de S. Miguel, haciendo disparos de escopeta á los pájaros y palomos que van próximos á la sierra, á peligro de que un tiro vaya á dar en el cuerpo de algun vecino de los barrios contiguos á la falda del monte, ó que el dueño del palomo acaricie á los cazadores con 50 gramos de plomo ó pildoras de id.

Tanto estas desagradables caricias como las desgracias tan sensibles que pudiera ocasionar una mala dirección de un tiro, nadie mejor que V. S., Sr.

Alcalde, puede evitarlo, corrigiendo con dureza estos abusos, intolerables en países civilizados é impropios de pueblos ajenos al Riff.

Leemos.

«La unión de los Liberales.— Se dá como segura la unión del partido liberal, por efecto de uno trascendental conferencia celebrada entre Montero Rios y Moret, en la cual acordaron el programa del partido, cuyos puntos principales son:

Libertad completa de cultos... (miau). Igualdad ante la ley comun de toda clase de asociaciones... (magras).

Servicio militar obligatorio... (necuciam).

Supresión de consumos... (¡horror!) Eres turco.....

Eran las 7 de la noche del viernes 8 del actual; dirijo mis pasos á la administración de correos, pido mi periódico favorito y allí mismo con verdadera impaciencia, leo epígrafes y más epígrafes y... nada, no encuentro uno sugestivo que sacie mi curiosidad.... ¡Ah! ya lo encontré: «La Mala Prensa.—El obispo de la diócesis, ha mandado una circular á todos los párrocos, para que le envíen los nombres de las personas que lean «El Liberal», «El País» y «España Nueva», «Heraldo»...»

Una voz: ¿Me da V. «El Liberal»? vuelvo la cabeza y ¡horror! un cura.

Tableaul

El Sr. Lacierva ha descubierto quien tiene la culpa de las bombas de Barcelona, de los motines y de lo escándalos de todo genero que se producen en España.

Los corresponsales de los periódicos. Para evitar que éstos enemigos del orden público lo perturben en adelante, se propone disponer que no circulen más noticias que las de caracter oficial.

Maura ha manifestado propósitos de gobernar lo más libremente posible dentro de las doctrinas conservadoras.

Peró... Ya ni Mencheta ni Fabra

telegrafiarán palabra que el Gobierno no confronte... ¡La Cierva, como la cabra, tira al monte!

Saltó y vino de nuevo á la escena el famoso quisque de Tuy, el valeroso don Valeriano.

Ha denunciado á nuestro colega «La Lucha de Vigo: «La Lucha» muestrase tau contenta.

El motivo de la denuncia de marras es sencillamente por que dicho periódico se ha atrevido, pásmense ustedes, se ha atrevido á defender á Romanones en tiempos de Tiberio Maura... ¡ay! que va para Neróu con bonete de tres picos.

Prometemos á «La Lucha» secundarle en su campaña en pró de la apetecida popularidad de Valeriano.

¡Ah!... al alcalde de Vigo que lo jeringuen con cocimientos de pimientos picantes y sal de higuera con marrasavino.

En nuestro número próximo nos ocuparemos más extensamente del asunto.

Si hemos de creer á los conservadores llamados germanistas, la política local vá á entrar en una nueva fase.

Han regresado de Madrid los señors Germán, Semperé y Ayarra y diz que traen el poder, el procesamiento del municipio actual, la vara y la vida eterna para los oriolanos.

¡Pa chasco!

El Sr. Germán quiere sin duda darnos una bromita de carnavaí, agriandoles el cocido á los ballesteristas, que andan atemorizados escondiendo el morrión bajo el rabo.

Bastan éstos anuncios de los conservadores para que haya descendido la temperatura helándonos de frio; después se ha calzado el fraile la capucha y ha llovido, y últimamente se ha desencadenado un viento huracanado como ese que suelen llevar consigo los compradores de oro y plata.

¡Oro y plata quien vende!

Ya están ahí, ¡ajo al cristo que asan carne!—dirán muchos pusilanimes servidores del gran pachá que duermen en el Vallet.

Si Germán tuviera el poder en Orihuela, sería cosa de comer haltaballacos todos los viernes del mes.

¡Cualquiera se quedaba sin comprar la bula!

Imp. de Manuel Pérez, Sta. Cruz, 1

IMPRESA

La Económica

CALLE DE HOSTALES 34

Junto á la fábrica de hocolates de don Jaime Diaz

ORIHUELA

Este nuevo establecimiento ofrece al público toda clase de impresos

A PRECIOS MUY BAJOS

QUE EN LOS DEMAS

Los trabajos para fuera de la localidad se remiten franco de porte.

SE HACEN CON ESmero

Facturas membretes circulares

SOBRES TARJETAS DE VISITA RECORDATORIOS

ESQUELAS DE DEFUNCION

REGLAMENTOS

TRABAJOS EN COLORES

y todo lo concerniente al arte de imprimir

